

# La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea

Umberto Eco <sup>1</sup>

Profesor de la Universidad de Bolonia

Traducción de Asun Bernárdez

**P**ermitidme antes de nada que recuerde aquí al Maestro de los estudios de semiótica que impartió en este Collège y en esta sala una lección doblemente magistral, Roland Barthes. Como mi lección no podrá ser tan magistral, me limitaré a presentar una síntesis de los temas principales que desarrollaré en mi curso.

Mis investigaciones de los últimos años me han sugerido escoger como argumento para este curso "La quête d'une langue parfaite dans la culture européenne". Feliz coincidencia, ya que este Collège, fundado por Francisco I para establecer un cenáculo de intérpretes reales que oponían al latín de las Escuelas la investigación de lenguas mucho más antiguas, se convirtió enseguida en el Collège des Trois Langues. Aquí, desde el principio como *peregrinarum linguarum interpres*, fue llamado Guillermo Postel, que durante toda su vida persiguió el sueño de un protolenguaje, de una *lingua sacta, divinitus inspirata primo homini*, la única capaz de restablecer la *orbis terrae concordia*.

Análoga a la *Insula Perdita* o a la *Terra Incognita*, a un Grial siempre prometido y nunca encontrado, la lengua perfecta no ha dejado nunca de fascinar a los más grandes espíritus de la cultura europea; y sin embargo, mientras evoco aquí el sueño de una lengua única capaz de hermanar a todos los seres humanos, y mientras los pueblos de Europa están discutiendo sobre su posible unión política, militar y comercial, se hablan todavía lenguas diversas; es más, incluso se hablan un número mayor de las que se hablaban hace diez años, y en algunos lugares, enarbolando la bandera de la diferencia lingüística, se están armando unos contra otros. Y esto nos hace recordar la página en la cual Jacques de Vitry nos decía que, en la lucha de las *nationes* en las universidades medievales se calificaba a "los ingleses de borrachos empedernidos, los franceses de orgullosos y afeminados, los alemanes de brutales e indolentes, los normandos de vanos y fanfarrones, los de Potou de traidores y aventureros, los borgoñones de vulgares y estúpidos, los bretones de inconstantes y volubles, los lombardos de avaros, viciosos y miedosos, los romanos de sediciosos y calumniadores, los sicilianos de tiranos y crueles, los brabantinos de sanguinarios, incendiarios y bandidos, los flamencos de pródigos, glotones y blandos como la mantequilla".

Historia de una utopía, de un sueño imposible, ¿qué sentido puede tener entonces para nosotros la historia que comienzo a contar, ya que ella misma nos dice que es imposible sustraerse de la maldición babélica? Sin embargo, no está dicho que la historia de un error sea necesariamente error. Podría ser también la historia de un empeño invencible de perseguir un sueño irrealizable, y entonces sería muy importante conocer los orígenes y las motivaciones que lo han mantenido vivo a lo largo de los siglos. No se trata sólo de escribir un capítulo de la historia de nuestra cultura, sino de comprender también el sentido particular que asume hoy para nosotros esta búsqueda.

A cada error le ha seguido lo que podríamos llamar un efecto colateral: muchos proyectos no se han desarrollado, pero han dejado una serie de indicios beneficiosos para la historia de la ciencia y la civilización. Cualquier proyecto debe entonces verse como un ejemplo de *felix culpa*: muchas de las teorías que hoy sostenemos, y de las prácticas que conocemos, han nacido de la *quête* de una lengua perfecta, tanto si hablamos de lógica, química o zoología, como si usamos el ordenador. Es justo reconocerle a algunos pioneros el mérito de habernos dejado algunas cosas, aunque éstas no sean las que nos habían prometido. Sobre todo, cuando la búsqueda de la lengua perfecta se ha ido entrelazando cada vez más con la reflexión sobre el origen del lenguaje, con la gramática universal, con las estructuras biológicas que preceden a la facultad del hablar, y con el problema de la relación arbitraria o motivada entre palabras y cosas.

## UNO

El primer capítulo de mi historia está representado por el Génesis 2, 19, cuando Dios conduce a Adán delante de los animales y Adán les da nombre. *La Vulgata* es bastante ambigua sobre este punto: Dios presenta los animales a Adán "ut videret quid vocaret ea, omne enim quod vocavit Adam animae viventis ipsum est nomen ejus. Appellavitque Adam nominibus suis cuncta animantia et universa volabilia caeli et omnes bestias terrae". ¿Cada nombre dado por Adán es el nombre que debía tener el animal a causa de su naturaleza o aquél que debería tener por una imposición convencional?, ¿y en qué lengua habría hablado Adán?

El segundo capítulo de mi historia proviene del Génesis 11, donde se cuenta cómo, durante la construcción de la torre de Babel, Dios confundió las lenguas. A lo largo de la historia europea vemos que la *confusio linguarum* babélica ha sido siempre percibida como una herida incurable: y sin embargo este sentimiento es, en relación con los siglos, bastante reciente.

El mundo griego y latino no se planteaba el problema de una lengua perfecta, ni estaba impresionado por la multiplicidad de las lenguas. La *koiné* griega primero, y el latín imperial después, proporcionaban una comunicación adecuada y universal de la cuenca mediterránea a las islas británicas. Los dos pueblos que habían inventado la lengua de la filosofía y la lengua del derecho identificaban las estructuras de su

lengua con la estructura de la razón humana. Pese a todo, la cultura griega debatió con el *Crátilo* de Platón el problema de si las palabras griegas habían sido creadas por naturaleza, por imitación directa de las cosas, o tal vez por ley, y por lo tanto por convenciones. Platón no hace una elección definitiva, es mas, sugiere que tal vez exista una tercera opción: que el lenguaje debe reflejar el orden de las ideas. Veremos cómo toda búsqueda de una lengua perfecta se debate entre estas tres posibilidades.

La sospecha de que existieran otras lenguas capaces de transmitir una sabiduría desconocida, surge en el siglo segundo d. C. cuando, con la crisis del racionalismo clásico, se comienza a buscar una nueva sabiduría, antiquísima pero desconocida y secreta, y por lo tanto que habría sido transmitida por medio de las voces incomprensibles de los druidas y de los sabios de Oriente. El hombre de la Grecia clásica creía que sólo él hablaba la única lengua digna de este nombre: los otros eran Bárbaros, es decir, etimológicamente, criaturas que balbuceaban. Ahora en cambio es justamente el presunto balbuceo del extranjero el que surge lleno de promesas de revelaciones ocultas.

Los padres de la Iglesia, salvo Gregorio de Nissa, habían asumido como dato irrefutable que el hebreo había sido, antes de la confusión, la lengua primordial de la humanidad. Orígenes y Agustín recordaban que después de Babel el hebreo había sido preservado por el pueblo elegido y San Geronimo lo consideraba el origen de los demás lenguajes humanos. Eusebio interpretaba el pasaje bíblico de la *nominatio rerum* en el sentido de que, cada nombre impuesto por Adán representaba la verdadera naturaleza del animal nombrado. El caso es que enseguida nace una controversia que continuará hasta el siglo XVIII sobre si Adán había dado un nombre a los peces, ya que el texto bíblico no los menciona y Dios -se supone- no podía mostrárselos en el jardín del Edén.

Pero el conocimiento del hebreo se había reducido en los tiempos de San Agustín, que atestigua una situación lingüística paradójica. El pensamiento cristiano se basaba sobre un Antiguo Testamento escrito en hebreo y un Nuevo Testamento escrito en su mayoría en griego. San Agustín no conoce el hebreo y tiene un conocimiento un tanto vago del griego. Su problema, como intérprete de las Escrituras, es el de entender qué quería decir verdaderamente el texto divino del que conoce sólo traducciones latinas. La idea de que podía recurrir al hebreo original le viene enseguida a la mente, pero la rechaza porque no se fía de los hebreos, que podrían haber alterado las fuentes para eliminar referencias a la venida de Cristo. Para saber cuál podría ser la elección más correcta, propone la comparación de varias traducciones ( por la tanto los criterios que sugiere son hermenéuticos, no filológicos).

Agustín lega de este modo al Medioevo la idea de una lengua perfecta que, sin embargo, no es una lengua de palabras sino de cosas, lengua del mundo, de un mundo -como se dirá más tarde- que es *quasi liber scriptus digito Dei*. Pero esta lengua sirve sólo para interpretar los pasajes no literales de las Escrituras, donde se citan objetos mundanos (piedras, hierbas, animales) que adquieren un significado

simbólico. Y si esta idea tendrá una influencia sobre la historia de las lenguas perfectas, esto será posible sólo cuando la cultura europea se interese por los jeroglíficos egipcios o por los ideogramas estoicos basándose en la idea de que la verdad puede expresarse por medio de emblemas, marcas, símbolos, sellos.

Por otra parte, la cultura medieval habla de la multiplicación de las lenguas de un modo bastante académico, sin sufrir por este hecho: la Iglesia y las Universidades tienen su lengua perfecta, el latín eclesiástico y escolástico, y no sospechan que, para alcanzar la verdad se necesita una lengua perfecta.

## DOS

¿Cuándo nace la obsesión de Babel y el sueño de una lengua perfecta que sane aquella herida? Europa, antes de configurarse a través de una geografía política, se diseña como una geografía lingüística. Nos encontramos en un espacio temporal vago e impreciso, donde el latín se ha corrompido de tal manera que Virgilio de Bigorre inventa otro, a la medida de su delirio de gramático de la decadencia, o cuando surge la cuestión de la validez de los bautismos conferidos en las Galias, porque los sacerdotes bautizan ya *in nomine Patris et Filiae*, y es incluso antes de la época en que nuestra historia de la literatura registre la aparición de los primeros *monumenta* de las lenguas romances o germánicas, cuando unos labradores analfabetos dan origen a las nuevas lenguas de Europa bajo la forma de dialectos *irsuti*, por usar una bella expresión de Dante. Justo cuando se comienzan a escuchar estas nuevas lenguas, encontramos la imagen de Babel.

No se conocen representaciones de la Torre en las dos Biblias ilustradas de los siglos V y VI, los *Genesi* de Viena y de Londres. La primera representación conocida (en la *Biblia Cotton*) es del siglo V o VI, a la que sigue un relieve de la catedral de Salerno del siglo XI. Después comienza un diluvio de torres.

En los albores del siglo VII encontramos en Irlanda el primer intento de definir las ventajas de la lengua vulgar respecto a la gramática latina. En una obra titulada *Aura-ceipt na n-Éces* (Los preceptos de los poetas), se nos remite a la estructura compositiva de la torre de Babel: la lengua irlandesa y su estructura discursiva fue construida sobre el modelo de los materiales que estaban presentes en el momento de la construcción de la Torre (barro y agua, lana y sangre, leña y cal, pez, lino y betún). Los setenta y dos ensayos de la escuela de Fénius programan su lengua como una operación de "recorte", o bien de bricolaje y restauración al mismo tiempo, tomando lo mejor de cada una de las setenta y dos lenguas nacidas después de la confusión. Esta lengua conserva huellas del isomorfismo entre la lengua primigenia y el orden natural de la creación. Miles de años antes de Rovarol algunos habían pretendido que sólo la propia era la lengua de la razón.

Para encontrar el primer tratado que tiene en cuenta toda la problemática que nace de la *confusio linguarum* debemos esperar a los comienzos del siglo XIV: a la obra *De Vulgari Eloquentia*, donde Dante escudriña la fundación de una lengua vulgar

"illustre" (donde "illustre" significa "irradiadora de luz") nacida de la fusión de todo lo mejor que había producido el lenguaje de los primeros poetas italianos. Dante quiere construir su propia lengua vulgar ilustre sobre el modelo de la lengua adánica originaria, y sobre ella se interroga.

Dios crea a Adán, se comunica con él, y luego lo conduce frente a los animales de la tierra y el cielo (los peces no) para que les dé un nombre. Parece entonces que Adán inventa el hebreo en aquel momento. Pero si Dios no había proporcionado a Adán una lengua completa, debería haberle dado entonces el don de las lenguas, una matriz lingüística, una capacidad de inventar las lenguas; alguna cosa más fundamental, más abstracta y más primitiva que una lengua, esto es una *forma locutionis*, y por lo tanto una gramática universal. Se reconocerán aquí los orígenes de una discusión que desde los Modistas pasa por Port Royal, du Marsais, los otros autores de la *Encyclopédie*, y llega hasta Chomsky. Es verdad: en este texto dantesco se presenta por primera vez el problema de una competencia generativa universal que precedería, filogenética y ontológicamente, a la adquisición de una lengua natural. La mayor sorpresa que he tenido a lo largo de mi investigación ha sido descubrir, a través de la traducción (debida a Moshe Idel) de textos cabalísticos inéditos hasta hoy, que una idea tal había sido sostenida también por Abulafia. De esta gramática universal dada por Dios a Adán nacen las distintas lenguas, el hebreo incluido, y el mismo hebreo de Adán se transforma y evoluciona a lo largo de su descendencia. Abulafia escribe y viaja por Italia cuando Dante es todavía joven, pero no se han encontrado pruebas de que Dante hubiera conocido esta teoría. Pero Dante era un hombre informado y tanto él como Abulafia eran sensibles a las teorías averroistas de un Intelecto Activo común a toda la especie humana; en todo caso, la coincidencia es digna de atención <sup>2</sup>.

### TRES

Si ha existido una lengua perfecta, o bien el hebreo o la Lengua Madre -la Lengua Matriz de la cual nace el mismo hebreo-, el primer paso no podía ser otro que la búsqueda de esta Lengua Originaria. Así, por un lado surge la búsqueda, filológicamente rigurosa, de los principios de una gramática hebrea, en una época que no conocía todavía nada de la lengua de Israel; búsqueda que, al final, habría conducido a la crítica testamentaria. Por el otro, estaba el cabalismo cristiano que se difunde por Europa justamente cuando ésta, gracias a la Reconquista, se define como un continente autónomo y -efecto colateral debido a la excesiva piedad de su Cristianísima Majestad-, con la caza de los Hebreos de España el pensamiento hebreo se difunde por Europa. A los cabalistas cristianos el hebreo les parece la lengua divina y sacra por excelencia, precisamente porque es incomprensible. Para algunos herméticos como John Dee se convierte en una lengua mágica: no sirve para comunicar ideas, pero sí para actuar sobre las cosas. Basándose en la supuesta correspondencia entre lengua adánica y estructura del mundo, las palabras hebreas aparecen como *forze*, como sonidos que, una vez pronunciados, pueden influir en la naturaleza de las cosas y en el desarrollo de los eventos.

Así, para algunos el hebreo debería ser estudiado en su gramática para poder entender las revelaciones que esa lengua puede transmitir, para otros eso sería relativo en la medida en que aparece oscuro, mezclado con un *mana*, potente como medio de operaciones mágicas pero no válido como instrumento de comunicación.

Pero una vez que se ha iniciado una búsqueda *a rebours*, no está claro que el hebreo pueda mantener su privilegio. Otras lenguas podrían pretender el título de lengua madre de la humanidad, y así en el siglo XVII, se llegó incluso a pensar que Adán habría podido hablar chino. Esta búsqueda asume diversas formas. Basta recordar, a mitad de camino entre el deseo de claridad filológica y la fascinación por los símbolos desconocidos (más capaces de evocar que de transmitir pensamientos precisos), el descifrado del antiguo egipcio que se inicia en el período barroco en la obra de Athanasius Kircher. Cuando finalmente Champollion descifre la lengua de los jeroglíficos, se comprobará que el descifrado de Kircher era totalmente fantasioso. Y sin embargo, enésimo efecto colateral de nuestra historia, Champollion no se habría planteado el problema sin la *felix culpa* del padre Kircher; a pesar de la piedra Rosetta, Champollion, gloria de este Collège, se convierte en el héroe de la egiptología científica aunque hubiera interpretado las transcripciones imprecisas de los obeliscos romanos hechas por el padre Kircher.

Pero los efectos colaterales de la *quête* no se detienen aquí: se arrastre el fantasma de un hebreo adánico o el de una Lengua Matriz mucho más antigua, el trabajo de justificación etimológica, de confrontación entre las raíces de diversas lenguas, lleva lentamente a la construcción de aquel otro fantasma ideal que es el indoeropeo. Los métodos se han afinado, este fantasma ya no es un punto en el pasado al que se deba volver, pero sí la clave que permite explicar la historia y la evolución de las lenguas vivas: y tenemos ya el nacimiento de la lingüística científica moderna y contemporánea.

## CUATRO

Pero lo hemos visto con Dante: tal vez Dios no le dió a Adán el hebreo original, sino una gramática general, una forma trascendente con la que construir todas las lenguas posibles. En tal caso, le debería haber dado también universales semánticos, que es lo mismo que decir un sistema de nociones básicas que al combinarlas puedan explicar el orden del universo. Hasta Humboldt, si bien se aceptaba la hipótesis epicúrea por la cual cada pueblo había inventado la propia lengua para dar cuenta de la propia experiencia, no se osaba proponer algo similar a la hipótesis Sapir-Whorf, que afirma que es la lengua la que da forma a nuestra experiencia del mundo. En general permanecía la esperanza de que existiera una gramática universal de las ideas que reflejara el orden del universo.

Este sistema de las ideas debería haber sido igual para todos los seres humanos, si bien de pueblo en pueblo, después de la *confusio*, a una misma idea se le daban nombres diferentes. No así, se decía, sucede con los números donde palabras

diversas reenvían a la misma entidad matemática. Además los números presentaban otro aspecto atrayente: independientemente de la variedad de las lenguas, todos los pueblos los escriben con la misma cifra o carácter.

Postúlese entonces a priori un sistema de universales semánticos, señálese cada átomo semántico con un carácter visivo y sonoro, y se tendrá una lengua universal, como la de los ideogramas chinos, que comunican las mismas cosas a diversos pueblos orientales aunque seguramente los pronuncen de forma diferente. En cuanto a la gramática, *l'intendance suivra*: se tratará, dependiendo de los proyectos, de reducir las declinaciones o las mismas conjugaciones verbales, de derivar de una misma raíz las distintas partes del discurso, marcándolos con signos diacríticos...

La primera idea de un carácter universal aparece en Francis Bacon y producirá en Inglaterra una amplia serie de tentativas de las que recordaremos sólo, entre otras muy diversas, las de Dalgarno, Lodwick y Wilkins. En Francia se formula en cambio la primera crítica radical a este proyecto.

Descartes responde al padre Mersenne, que en 1629 le propone un sistema de lengua universal (inventado por un tal des Vallées, y después desaparecido en el olvido porque Richelieu le había negado una pensión, como cuenta Tallemant de Reaux), que "como se puede enseñar a aprender en un día a nombrar todos los números hasta el infinito, y a escribirlos en una lengua desconocida, incluso tratándose de una infinidad de palabras diversas, es cierto que se podría hacer lo mismo con todas las demás palabras necesarias para expresar todas las demás cosas accesibles al espíritu humano. Si se encontrase no dudo que este lenguaje tendría éxito entre la gente... Pero la invención de esta lengua depende de la verdadera filosofía, ya que es imposible enumerar todos los pensamientos de los seres humanos y ordenarlos, y ni siquiera distinguirlos en modo claro y simple, lo que constituye, a mi modo de ver, el secreto más grande que se pueda lograr para adquirir la buena ciencia. Y si alguien estuviera en condiciones de explicar cuáles son las ideas simples que están en la imaginación de los seres humanos, y de las cuales se compone todo aquello que se piensa, y si esto fuera aceptado por todos, tendría entonces esperanzas de conseguir una lengua universal fácil de aprender... gracias a la cual los campesinos podrían juzgar sobre la verdad mejor de lo que hoy los filósofos llegan a hacerlo. Pero no esperéis jamás verla utilizada; esto supondría enormes cambios en el orden de las cosas, y haría falta que el mundo entero no fuera si no un paraíso terrenal, algo que sólo puede concebirse en el reino de la ficción".

Descartes no construirá entonces su lengua universal pero, otro efecto colateral, después de siete años propondrá un Método para identificar algunas ideas claras fundamentales. Ninguna ventaja para la historia de la lengua perfecta, muchísimas para la historia de la filosofía.

La crítica de Descartes era exacta. Cada intento de establecer un sistema arquitectónicamente perfecto de las ideas, hecho de mutua dependencia y ajuste riguroso de lo general a lo particular, se revelará fallido. Al final del siglo XVIII Degerando, en su

trabajo *Des signes*, individualizó la carcoma secreta que roía todos los sistemas precedentes: la confusión entre *cassificazione* (en las que las ideas se organizan según el orden y la lógica de sus componentes internos) y *divisione* (donde el sistema depende de las perspectivas prácticas de quien debe ordenar el panorama del saber). En otros términos, se dispondrá de un diccionario lógico respecto a un campo nocional muy limitado, o una enciclopedia de todo el conocimiento; o un orden necesario de los conceptos, o el orden flexible de una biblioteca.

Las dos concepciones están enfrentadas en Leibniz. Él piensa todavía en una lengua perfecta cuando delinea su *Characteristica Universalis*: fijados los átomos semánticos, establecidas las reglas de computación según su relación recíproca, se podrá un día ver a la comunidad de sabios sentados a una mesa, diciendo: "Calculemus", y consiguiéndolo sin faltar a la verdad. Será el mismo Leibniz quien reconozca que esta utopía se aplica solo a la *pensée aveugle* de un cálculo puramente formal, y la lengua perfecta será la de la lógica matemática y la del cálculo binario.

Por otra parte Leibniz reconocerá (en *Nouveaux Essais sur l'entendement humain*) que, si debiéramos diseñar el sistema completo de nuestro saber, tendríamos una enciclopedia cuyas provincias estarán siempre en guerra porque "una misma verdad puede ser situada en lugares diversos, según los términos que contiene, e incluso según los medios y las causas de que depende, y según las secuelas y los efectos que puede tener... Y quienes organizan una biblioteca a menudo no saben dónde meter algunos libros, y quedan suspensos entre dos o tres sitios igualmente convenientes".

De este modo Leibniz anticipa e inspira el *Discours Préliminaire* de D'Alembert a la *Encyclopédie*, donde se hablará del Sistema General de las Ciencias y de las Artes como de un laberinto, "de un camino tortuoso donde el espíritu se esfuerza sin conocer demasiado la senda que debe seguir"; un sistema "compuesto de diversos aparatos, de los cuales muchos se reúnen en el mismo punto; y así como partiendo de un punto no es posible esforzarse en todas direcciones, es la naturaleza de los distintos espíritus la que determina la elección... Pero, como en los mapas generales del globo que habitamos los objetos son más o menos cercanos y presentan una situación espacial diversa según el punto de vista del Geógrafo que dibuja la carta, del mismo modo la forma del árbol enciclopédico dependerá del punto de vista que tomemos... Se pueden entonces concebir tantos y diversos sistemas del conocimiento humano como mapamundis de diversas proyecciones".

La crítica de la *Encyclopédie* pone fin al sueño de la gramática de las ideas, si bien continuarán desarrollándose otros intentos, incluso hasta nuestros días en que todavía se estudia la posibilidad de un denominado *mentalese*, una lengua inscrita en las circunvalaciones de nuestro cerebro capaz de generar la estructura profunda de cada expresión en cualquier lengua natural. Pero en todo caso, desde la quiebra del *Real Character* de Wilkins han tomado impulso las investigaciones de taxonomía botánica y zoológica. El caso es que, cuando hoy manipulamos un ordenador escribiendo en Basic o en Pascal estamos utilizando todavía los resultados



seculares de la *quête* de una lengua perfecta de las ideas. Y, cuando intentamos que el ordenador emule nuestra competencia lingüística cotidiana, recurrimos a modelos que dependen de la noción de enciclopedia de Leibniz y de d'Alembert.

## CINCO

Pero la tipología de las lenguas perfectas no se detiene aquí. Recordemos que Dante se preguntaba en qué modo en el Paraíso terrenal Adán habría dialogado con Dios. Según una tradición medieval Dios se había dirigido al primer hombre a través de fenómenos atmosféricos, truenos, granizo, terremotos. Dante lanza la hipótesis de que Dios había movido el aire de manera que produjese sonidos comprensibles para Adán. Pero muchos escritores medievales dirán que esta relación era de naturaleza mística: un proceso de transferencia de sentido en el que el vehículo expresivo es irrelevante, porque el sentido se transmite, por decirlo de alguna manera, de mente a mente, o de corazón a corazón.

Reconozcamos aquí las características de una práctica muy anterior a Dante: la *glosolalia*. En un cierto sentido también la relación renacentista con el hebreo como lengua incomprendible tendrá una vena "glosolálica".

A lo largo de la historia encontraremos la *Ignota Lingua* de Santa Hildegarde de Bingen, o la lengua Mágica de la que hablan los textos Rosacruces, que probablemente estaba inspirada en la *sensualische Sprache* de Böhme, una lengua de la naturaleza que se relaciona con la leyenda también oriental de la existencia de una lengua de los Pájaros, de la que encontramos huellas en *Cyrano de Bergerac*. Verdaderamente, podríamos relacionar estas utopías con un capítulo que no tiene tanto que ver con la semiótica como con la mística, si no fuera que existe una semiótica de los textos poéticos, y el ideal de una lengua Mágica se vuelve a encontrar en la poesía contemporánea, en Rimbaud y en Mallarmé, en Christan Morgenstern, en el lenguaje trans-mental de Chlebnikov, en el *Finnegans Wake* de Joyce, en cada concepción de la poesía donde el máximo de sentido se expresa en la ambigüedad de la reticencia, de las alusiones, del un nuevo cuño lexical de sabor fatalmente glosolálico.

## SEIS

En definitiva, era inevitable que la investigación del hebreo llevase a la cultura renacentista a descubrir la tradición cabalística, según la cual la creación sobreviene por medio de una combinación de las veintidós letras del alfabeto hebraico. La Cábala sugiere entonces que se puede construir un alfabeto finito que produzca un número infinito de combinaciones. Si a cada elemento alfabético correspondiera una idea, entonces la lengua permitiría combinar ideas y encontrar conexiones entre ideas que todavía no se han pensado. Este proyecto, probablemente influenciado de ideas cabalísticas, es el *ars magna* de Ramón Llull. Llull inventa una máquina pero no sabe qué hacer con ella, porque no desarrolla todas sus posibilidades combinatorias, es

más, la limita y la reduce de modo que su dispositivo sólo pueda generar proposiciones teológicamente aceptables. Pero su propuesta será retomada y sucesivamente ampliada por sus seguidores renacentistas, como Agrippa y Bruno, y dará sus más jugosos resultados en la especulación leibniziana.

Si aquello que el arte de la combinatoria nos ha legado es la idea de otra forma de *pensée aveugle* que se ejercita a un puro nivel sintáctico, independientemente de los contenidos que pueden ser transmitidos, algunas de las formas actuales del New Connectionism se basan todavía en el intento que hace la máquina "inteligente" de intentar innumerables combinaciones antes de reconocer una situación de equilibrio. Una vez más, nuestra *quête* ha producido intentos que juegan *aux frontières de l'illimité et de l'avenir*.

## SIETE

Pero si Dante creía que sobre los despojos, sobre los restos de las lenguas naturales se podría construir una lengua vulgar ilustre de corte universal, y si los gramáticos irlandeses pensaban en el mismo bricolaje, ¿por qué no intentar construir una lengua internacional que se basara en raíces semánticas y estructuras sintácticas comunes a todas o a algunas lenguas de las existentes? Esta fue la vía seguida por innumerables constructores de lenguas internacionales del siglo XIX, incluso de lenguas posteriores, de las cuales el Esperanto es el ejemplo más conocido y respetado. De cara a estas lenguas, cuando están bien construidas, no existen razones de peso para decretar su fracaso. Que una de ellas consiguiera consolidarse, dependería de una decisión política.

Pero desde el final del siglo XVIII ya se esgrimían los argumentos políticos en contra de una lengua universal. Degerando, en *Des Signes*, recordaba que los viajeros, los científicos y los comerciantes (aquellos que tienen necesidad de un idioma universal) son una minoría, mientras que la gran mayoría de los ciudadanos, que pertenecen a las clases inferiores, viven perfectamente expresándose en su propia lengua. "Le besoin du voyageur est continuel, celui de l'habitant n'est qu'accidentel et passager." Por otra parte el viajero está interesado en entender a los oriundos de otros lugares pero éstos no tienen necesidad de entender al viajero, que además puede favorecerse de la ventaja lingüística al poder esconder sus intenciones en relación con el pueblo que visita.

Si fuera usada para fines científicos, una lengua universal se encontraría divorciada de la lengua literaria, y "privada del auxilio de la literatura, la ciencia perdería gran parte de su fascinación". Además, "¿qué le importa a la sociedad que un pequeño número de individuos compartan teorías sublimes, si los demás quedan envueltos en la más oscura de las noches?". Ocupado en salvaguardar los secretos del viajero, Degerando parece preocupado de manera contradictoria por el carácter esotérico que todas las lenguas artificiales habían adquirido en su tiempo, y teme una separación entre conocimiento de una élite y conocimiento de todos los ciudadanos.

Si entonces la lengua fuera usada también con fines literarios (no sonriáis ante este argumento exageradamente "sociológico"), ¡los artistas estarían demasiado expuestos a los efectos de la rivalidad internacional y tendrían que someterse a comparaciones ciertamente peligrosas!

En el fondo late la idea de que el hombre del siglo XVIII no está de hecho fascinado por el aprendizaje de las lenguas. Existe una sordera cultural en relación con el poliglótismo, de la que sólo se salvan los habitantes del Norte de Europa, y por razones de necesidad. Esta sordera es tan difusa que Degerando, intenta sostener como una provocación, que el estudio de las lenguas extranjeras no es tan estéril y mecánico como se dice.

En fin, Degerando vislumbra que el principal obstáculo está en el egoísmo de los gobiernos: "¿Podemos suponer que los gobiernos quieran establecer leyes uniformes para cambiar su lengua nacional?, ¿Se ha visto alguna vez que los gobiernos se preocupen por las cosas que son de interés general para la sociedad?".

Cada discurso científico es sin embargo "habitado" de una ideología subyacente, y esto le ocurría también a un *idéologue*. Mientras intenta demostrar cómo sería de difícil que todos los pueblos adoptasen una lengua natural existente, Degerando no puede eximirse de afirmar que en cada caso "la nación francesa es la única que, por su posición central en Europa, por la naturaleza de sus relaciones, por la influencia de sus costumbres, por su poder político... puede aspirar a esta ventaja".

## OCHO

Estas posiciones nos remiten a otro capítulo de nuestra investigación. El sueño de una lengua perfecta ha conducido a muchos, desde los gramáticos irlandeses del siglo VII, a identificar en la propia lengua nacional la herencia natural de la lengua de Adán. Goropio Becano (Jan van Gorp), en *Origines Antwerpianae* (1569), cree que la relación motivada entre palabras y cosas, típica de la lengua adánica, se encuentra en el flamenco, o bien en el dialecto de Anversa. Los antepasados de esta zona, los Cimbrios, descienden directamente de los hijos de Jafet, que no estaban presentes en Babel, y por lo tanto se sustrajeron a la *confusio linguarum*.

Junto a la tesis holandesa-flamenca no falta la tesis "sueca" y Olaf Rudbeck, en su *Atlantica sive Manheim vera Japheti Posterorum sedes ac patria* (1675), demuestra que Suecia (que no era otra que la mítica Atlantida y la tierra de las Espérides) era la sede de Jafez y de su descendencia y en aquel emplazamiento racial y lingüístico nacieron todas las lenguas góticas.

En los *Prolegomena* a su Biblia políglota del 1657 William Walton cita varios intentos de probar que la lengua originaria había sido la gala, la danesa, la alemana, y encontramos también la tesis húngara, la polaca y la bretona. También en el período barroco el alemán Georg Philipp Harsdörfer (*Frauenzimmer Gesprächspiel*,

1644, Tubinga, Niemayer, 1968, p. 12) afirma que la lengua alemana "habla con las lenguas de la naturaleza, expresando de manera perceptible todos los sonidos... Ella truena con el cielo, relampaguea con las veloces nubes, resplandece con el granizo, silba con los vientos, espumea con las olas, chirría con las sierras, suena con el aire, detona con los cañones, ruge como el león, muge como el buey, gruñe como el oso, brama como el ciervo, bala como la oveja, gruñe como el cerdo, ladra como el perro, relincha como el caballo, silba como la serpiente, maúlla como el gato, grajea como la oca, aletea como el pato, zumba como el abejorro, cacarea como la gallina, golpea el pico como la cigüeña, crocita como el cuervo, trisa como la golondrina, pía como el pájaro... La naturaleza habla en todas las cosas que emiten sonido, en nuestra lengua alemana, y por esto muchos han querido ver que, el primer hombre Adán, no pudo nombrar a todos los pájaros y todos los animales de la tierra sino con nuestras palabras, porque ellas expresaban conforme a la naturaleza todas y cada una de las propiedades innatas y de por sí sonoras; por lo tanto, no es extraño que todas nuestras palabras primordiales coincidan con el lenguaje sacro".

Naturalmente en la zona británica la defensa del celta asumirá otras connotaciones, en oposición a la lengua germánica. Así en el siglo sucesivo Rowland Jones sostendrá que "ningún lenguaje salvo el inglés se acerca tanto al primer lenguaje universal y a su natural correspondencia y precisión entre palabras y cosas". La lengua inglesa es "la madre de todos los dialectos occidentales y del griego, hermana mayor de las lenguas orientales, y en su forma concreta, la lengua viva de los Atlántides y de los nacidos en Italia, de las Galias y de Britania, que proporcionaron a los romanos muchos de sus vocablos que no son de origen griego..." (*The circles of Gomer*, 1771).

Las hipótesis nacionalistas son típicas de un siglo como el XVII en el que se forman de manera definitiva los grandes estados europeos y la guerra de los Treinta Años escenifica el problema de su supremacía en el continente. Pero desde el Renacimiento, Guillaume Postel, tal vez movido por el fuego sacro de la concordia universal, y después de haber dedicado su vida al estudio del hebreo, sostenía la idea de una descendencia directa del hebreo a las lenguas celtas, justamente como argumento a favor de una concordia universal que debería haberse realizado bajo el control del rey de Francia.

## NUEVE

Resulta fascinante ver cómo, de siglo en siglo, cambian las motivaciones para una lengua perfecta, filosófica o universal. Al principio, con Ramón Llull, la idea era encontrar una lengua filosófica que pudiera resultar demostrativamente persuasiva a los representantes de las tres grandes religiones monoteístas. Esta idea la retoma también Niccolò Cusano, quien en un momento dado, avanza la siguiente propuesta: si los hebreos y los musulmanes se convirtieran al cristianismo, la Iglesia podría aceptar el hacer circuncidar a todos los cristianos.

En el Renacimiento, con Postel, la concordia que se busca, además de religiosa, es política. El tema de la concordia religiosa reaparece en los manifiestos Rosacruces, pero esta aspiración no se dirige tanto a las tres religiones monoteístas, como a la aspiración de superar la fractura entre católicos y protestantes.

En el siglo XVII inglés se cita todavía el propósito religioso pero, como por otra parte en los proyectos de jesuitas como Kircher, no se trata tanto de establecer una hermandad con los hebreos y los musulmanes, como de convertir a los idólatras del Nuevo Mundo. Sin embargo, la motivación que predomina en el ambiente inglés es eminentemente científica y comercial: de un lado la lengua perfecta debe permitir la comunicación de los nuevos descubrimientos científicos, del otro favorecer a los navegantes y mercaderes. Y es curioso que la portada de *The Universal Character* de Clive Beck (1657) muestre a un europeo, sobriamente vestido de puritano, que entrega su proyecto a un hindú y a un indio de América. Como en tantos otros proyectos sucesivos comienza a perfilarse la idea de la expansión colonial, en la cual educación, conquista y progreso son *the white man's burden*, las grandes fatigas del Hombre Blanco.

Delormel, al presentar su *Langue Universelle* a la Convención habla de la ideología revolucionaria y de la necesidad de hacer común todos las conquistas del Siglo de las Luces. La *Pasigraphie* de Des Maimieux (escrita durante el Directorio) no se refiere ya tanto a la evangelización de los orientales y de los amerindios, como a la comunicación entre Europa y África, a la simplificación de las operaciones diplomáticas y militares, e incluso a una nueva fuente de provecho para tipógrafos, traductores y maestros que deberán imprimir y difundir los libros reescritos en la nueva lengua. Si todos los autores del siglo XVII se apresuraban a proponer como ejemplo de traducción el "Pater Noster" y el "Credo", para demostrar que su lengua era capaz de expresar también los misterios de la fe, bajo el Consulado la *Polygraphie* de Hourwitz pone a prueba las propias virtudes desde el inicio de *Les aventures de Télémaque*.

Motivaciones científicas, políticas, comerciales e industriales son las propuestas por Couturat y Leau en 1903, para las distintas lenguas internacionales; entre las cuales sólo el Esperanto tomará ventaja, en términos de proselitismo, partiendo de la pasión laica y religiosa a la vez de su inventor, el doctor Zamenhof, que había pensado siempre en su nuevo idioma como instrumento de fraternidad universal e incluso como lengua que hubiera podido reunir en Palestina al pueblo de Israel, en lugar de un hebreo ya arcaico y en desuso.

En los últimos tiempos han aparecido lenguas destinadas a la comunicación con los eventuales habitantes del espacio, como el Lincos de Freudenthal, o un proyecto para la creación de una lengua de comprensión interespacial que ha sido encargado por una agencia gubernativa americana al lingüista Thomas Sebeok, con el fin de advertir incluso después de tres mil años a los visitantes provenientes de las estrellas que en algunos lugares del planeta reposan depósitos con restos radiactivos.

Como se ve, el sueño ha incorporado con los siglos aspectos diversos, y su historia reproduce tal cual la historia de las esperanzas, de las virtudes, de los errores y de los crímenes de la civilización occidental.

## DIEZ

En el mismo período en el que aparecían los primeros volúmenes de la *Encyclopédie*, el abad Pluche, en su *La mécanique des langues et l'art de les enseigner* (1751) había expresado una idea que anunciaba un cambio radical de perspectiva. La primera diferenciación de las lenguas, si no en el léxico, al menos en la variedad de inflexiones entre una familia y otra, había sido ya anunciada en tiempos de Noé. Pero esta multiplicación (que no confusión) de las lenguas aparece como un fenómeno, además de natural *socialmente positivo*. Después de la confusión inicial "aquellos que tenían una lengua inteligible entre ellos, se unieron y habitaron la misma región. Es esta diversidad la que ha proporcionado a cada país sus habitantes, y la que los conserva. Así que se puede decir que la utilidad de este cambio extraordinario y maravilloso se extenderá a épocas posteriores. Después, cuanto más se mezclaron los pueblos, más se produjeron hibridaciones y cambios en las lenguas; y cuanto más se multiplicaban, se hacía más difícil cambiar de país. Esta confusión fortaleció la unidad que está en la base del amor patrio y hace a los seres humanos más sedentarios".

La *naturale* diferenciación de las lenguas se convierte ahora en un fenómeno positivo que ha hecho posible que se fijaran ciertos asentamientos, el nacimiento de las naciones y el sentimiento de la identidad nacional. Podríamos decir que Pluche está afirmando que "l'état c'est la langue". Por otra parte, pocos años después el mismo Degerando, asumiendo la imposibilidad de una lengua internacional se consuela con las garantías de estabilidad social que ofrecen las lenguas nacionales: "Es verdad que estas impresiones pueden a veces perjudicar el sentimiento de la fraternidad universal... pero es en siglos de corrupción cuando hace más falta dirigir las almas hacia sentimientos patrióticos; conforme el egoísmo hace progresos y es más peligroso hacerse cosmopolita".

No sorprenderá entonces volver a encontrar el tema de lo positivo de Babel (o una reinención del mismo) en una herencia de la cultura revolucionaria, como en Hegel, donde esta revalorización de Babel no tiene que ver tanto con la unidad del vínculo social como con una celebración casi sacra del trabajo humano.

A Dante la *confusio linguarum* no le parecía el nacimiento de lenguas de diversos grupos étnicos. Mas bien, durante la construcción de la torre los arquitectos hablan la lengua de los arquitectos, los portadores de piedras la suya propia, y parece que Dante pensase en las jergas de las corporaciones de su tiempo, y asociase a una vaga idea de división del trabajo social la de una *divisione del lavoro linguistico*. Por otra parte, la iconografía medieval ha puesto siempre en primer o segundo plano a albañiles, carretillas, sillares de piedra, técnicas de amasado, montacargas, plomadas, escuadras, compases, etcétera (hasta tal punto que muchas noticias sobre los

modos operativos de los maestros constructores medievales se toman justamente de las representaciones de la Torre). En la *Historie critique du Vieux Testament de Simon* (1668) aparecía la idea de que la confusión babilónica se debía al hecho de que los hombres tenían que nombrar los distintos instrumentos de trabajo, y cada uno lo hacía de un modo particular - también aquí se estaba abriendo camino la idea de una organización del trabajo de construcción- .

Hacia finales del siglo XVI la pintura holandesa hace suyo el tema de la Torre, de la que ofrecerá innumerables variaciones (piénsese en Bruegel). En algunos de estos artistas aumenta considerablemente la representación del número de los accesorios técnicos, y tanto en este detalle como en la sólida robustez de la torre se manifiesta una especie de fe laica en el progreso. Incluso en la *Turris Babel* de Kircher la atención se fija sobre los problemas estáticos que plantea la torre, y se hace siempre una representación en términos de objeto finito de tal forma que también el autor jesuita parece fascinado por el prodigio tecnológico que está poniendo bajo sospecha.

En ese momento Hegel (*Estética* III, 1,1) recuerda: '¿"Qué es lo sacro?" pregunta una vez Goethe en un dístico. Y responde "lo que mantiene unidas todas las almas" '. En la vasta llanura del Eufrates el hombre construye una ingente obra de arquitectura; todos trabajan en común y la comunidad de la construcción se convierte al mismo tiempo en el fin y el contenido de la obra en sí misma. Pero precisamente, esta construcción de un vínculo social no es simplemente una unión patriarcal: al contrario, se ha disuelto la simple unidad familiar, y la construcción que se alza hasta las nubes representa el objetivarse de esta unión precedente ahora disuelta y la realización de una nueva y más amplia. Los pueblos de entonces trabajaron todos unidos, y tal como se habían reunido para hacer esta obra desmesurada, así el producto de su actividad debía ser el vínculo que por medio del terreno excavado, de las piedras superpuestas y por el cultivo, por así decir arquitectónico de la tierra, se ligaban los unos a los otros, tal como actualmente hacen las costumbres, los hábitos y la constitución jurídica del Estado que son los que proporcionan tal unidad".

En esta visión en la que la torre parece anunciar el nacimiento del Estado Ético, la confusión de las lenguas es ciertamente el signo de que la unidad no se perfila como universal pero da vida a diversas naciones; la empresa babilónica es sin embargo el primer signo de una era del progreso de la razón. Dramática intuición, resonar de tambores casi jacobinos, antes de cortarle la cabeza al orgulloso Adán y a su *ancien régime* lingüístico. Gesto de rebelión que volvemos a encontrar en la iconografía del positivista siglo XIX. Recordemos la ilustración dedicada a Babel en la Biblia ilustrada de Doré. El orgullo luciferino de Hegel ha hecho escuela, y no se entiende si la figura gigante en el centro de la incisión, desnuda con los brazos y el rostro tensos hacia el cielo nublado (mientras la Torre amenaza derrumbarse sobre los trabajadores que transportan cubos inmensos de mármol) esté desafiando orgullosa o maldiciendo deshecha a un Dios cruel - pero ciertamente, sin aceptar humildemente el propio destino.

## ONCE

¿Cuál será entonces el destino de Europa? ¿Luchar contra Babel y volver a encontrar una única lengua o aceptar Babel y una situación de plurilingüismo? La división y la multiplicación de las lenguas que indicábamos al principio, por la que los europeos no hablarán sólo como lengua madre una de las lenguas internacionalmente más difundidas, si no además el lituano, el esloveno, el vasco y tal vez el árabe, deja entrever por la fuerza de las cosas una Europa en la que todos se verán obligados a ser al menos bilingües. Cual sea la lengua única no lo sabemos, y no es imposible que sea el Esperanto, al menos en los encuentros políticos e intercambios comerciales. Pero esto no eliminará la necesidad de una Europa de políglotas, y de este políglotismo extendido nacerán sin duda unos *pidgin*. El proyecto Erasmus nos hace intuir el destino de centenares de miles de estudiantes que, gracias a su *stage* en el extranjero, harán matrimonios mixtos de los que nacerán hijos bilingües. Y también bilingüe será, dentro de pocos decenios, la nueva clase dirigente europea.

Existe una teoría singular de los orígenes del lenguaje en la obra de un pensador árabe del siglo XI, Ibn Hazm. Las lenguas no pueden haber nacido por convención, porque para establecer las reglas los seres humanos habrían tenido necesidad de una lengua precedente. Existió por lo tanto al principio una lengua dada por Dios, y tan rica de nombres y de sinónimos que a través de ella Adán ha podido nombrar sin ambigüedad todas las cosas del universo. Pero entonces esa lengua debe comprender todas las lenguas. La confusión que habría seguido no debería entonces responder a la invención de nuevas lenguas, sino a la fragmentación de aquella lengua única que existía *ab initio*, y en la que estaban contenidas todas las lenguas por venir. ¡El don recibido por Adán era el multilingüismo! Precisamente por esto todos los seres humanos son capaces de comprender la revelación, en cualquiera que sea la lengua en la que se expresen.

En tal caso, y una vez más, Babel no representaría la herida de la que se debe sanar, sino el don primordial que debemos reconquistar.

He visto hace algunos meses en Bruselas la publicidad de una pizzería de las que sirven rápidamente a domicilio; como se dice en el *pidgin* chino-americano, *taki outi*. El texto decía *La plus speedy des pizzas*. Tal vez no es un ejemplo de lengua perfecta, seguramente se podría hacer mejor.

## NOTAS

<sup>1</sup> Lección inaugural para la Chaire Européene 1992-93 en el Collège de France impartida el 2 de octubre de 1992.

<sup>2</sup> En el transcurso de mis lecciones en el Collège de France he tenido interesantes sugerencias de algunos colegas que defienden que la coincidencia puede tener algunas bases documentales. De esto tomaré nota en el libro sobre el mismo argumento que he contratado con la editorial Laterza.